

Queridos amigos,



Terminamos un año duro y difícil, con conflictos agudizados que nosotros mismos hemos generado y que no se sabe bien cómo solucionar o cómo sobrellevarlos con las instancias burocráticas y políticas que nos hemos dado. Guerras, conflictos y crisis de todo tipo, incluso en la orgullosa e ilustrada Europa. Crisis que nos hacen perder la esperanza en todo lo que humanamente se ha ido construyendo hasta ahora y que nos traen las consecuencias negativas que se perciben

tanto en la vida social, institucional como en la personal: desánimo, tristeza, malestar, angustia, etc. y sobre todo desesperanza. Y ya no valen los discursos que buscan “crear buen ambiente” mirando hacia otro lado o pensando que las cosas ya se solucionarían por sí mismas...

Ante el desafío de la apatía religiosa e incluso falta de fe activa de amplios sectores de sociedades de origen cristiano, nuestros obispos se reunieron junto al Papa para ver que hacían con esto de la “Nueva Evangelización”. 58 propuestas hicieron los padres sinodales para que esta iniciativa pudiera cumplir sus objetivos. Previamente el Santo Padre nos pidió que celebrásemos un año dedicado a la fe... y nos regaló su reflexión y pensamiento en “Porta fidei”, y en su hermosa meditación sobre la infancia del Señor...

En este panorama celebramos la Navidad. Es tiempo, en la sociedad y en la Iglesia, para reconstruir y renovarse en la Esperanza que el Padre Dios nos regala en Cristo Jesús. Y en este Adviento hemos tomado conciencia de que el único inicio posible de esta esperanza se nos presenta en el Portal de Belén.

En medio de tanto desafío e inseguridad, la Iglesia nos pide que volvamos a mirar, a contemplar la realidad y el misterio de Belén... pues no fueron los “escribas ni los expertos de la ley de la corte de Herodes” los que se acercaron al pesebre, aunque sabían el lugar y el tiempo de para la llegada del Mesías – , sino los que tuvieron el corazón tan sencillo y humilde como para ver “al niño envuelto en pañales en un pesebre” acompañado por una sencilla mujer, María y un padre silencioso, José... , alegrarse con El y salir para dar testimonio de lo que habían visto y oído.

Confiamos en las palabras del fundador de Schoenstatt, palabras que él vivió de forma preclara. Según él, las crisis de todo orden destapan y muestran las debilidades, incluso las enfermedades de las raíces o fundamentos sobre los que hemos construido, y nos dan la

oportunidad de purificarlas y sanearlas en la fuerza del Amor, la Verdad y la Justicia. Nos atrevemos a decir, en la fuerza de la Alianza de Amor.

La Familia de Schoenstatt internacional se afana por el centenario de su jubileo 2014, y más allá de los necesarios preparativos, repartos y negociaciones de competencias, responsabilidades y de reflexiones y discusiones sesudas, pareciera que nuevamente la Mater, en este contexto de crisis y desesperanza, nos quisiera remitir como Familia de Schoenstatt, ahora internacional, al misterio de Belén, tal y como lo hizo en el 1914; al misterio del Santuario Original... el Schoenstatt que pareciera tener vocación de "Portal de Belén"....

Y para ello María nos quiere educar para que lleguemos con esa mirada y la actitud sencilla y comprometida, valiente y austera de los sencillos pastores y de los humildes magos, que dejaron sus poderes para hacerse simples y abiertos peregrinos, que Ella vio que se acercaban a Hijo, actitud que tuvieron los hijos más preclaros del P. Kentenich. Y Ella lo hace con la esperanza que se nos regala con el año de la fe misionera y con la fe en la alianza 2014, la gracia renovadora del 2014; esperanza viva y fe real en tantos que se preparan y se entregan para la peregrinación jubilar del 2014.

Ellos, como los pastores y magos, supieron dar razón de su esperanza.

Desde el santuario y en este año de servicio misionero, pido e imploro para que abramos nuestras vidas a la acción educadora de María, para que con el Padre Kentenich y como familia internacional nos acercamos al Santuario-Belén como los pastores y magos con sus presentes en actitud de humilde adoración; que traemos como nuestros presentes los proyectos de la cultura de alianza y que podamos ser testigos de Esperanza y constructores de una Cultura de Alianza, para nuestro tiempo.



FELIZ NAVIDAD, desde el Santuario de Madrid,

Con mi bendición sacerdotal,

P. José María

josemaria@garciasepulveda.org